
El Estado frente al movimiento obrero en México (1970-1976)

Guillermo Garduño Valero

Introducción

Este trabajo surgió en derredor de un taller sobre el movimiento obrero del que quedaron dispersas un conjunto de ideas que decidí retomar bajo otras hipótesis. El tiempo que ha transcurrido permite apreciar de una manera más clara cuales son las tendencias del Estado frente al movimiento obrero y nos plantea la necesidad de ofrecer una visión diferente de los trabajos hasta ahora publicados sobre el periodo, que sólo se centran en la figura de Echeverría, bien sea para defenderlo o atacarlo,¹ y que olvidan el tema central que debe orientar el estudio, que es: ¿Cuál es la posición del Estado frente a las clases en una coyuntura histórica?

Este trabajo se inicia con los juicios emitidos sobre el periodo presidencial, continúa con una caracterización de la crisis a nivel mundial y nacional, deriva de este análisis la posición del régimen frente al movimiento obrero y concluye en la necesidad imperiosa de hacer un balance de este proceso para actuar sobre el presente.

Las limitaciones más obvias que se reconocen son las relativas a la periodización, porque el periodo sexenal no necesariamente corresponde a la dinámica de las luchas de la clase obrera; es necesario, además, continuar este trabajo hasta el presente si se pretende desarrollar la hipótesis; al mismo tiempo que requiere de una discusión a fondo sobre las categorías de Bonapartismo y Contrainsurgencia;

¹ La bibliografía sobre el periodo comienza a crecer con la distancia que nos separa del régimen, pero es relativamente pobre en interpretaciones que busquen penetrar en lo estructural, más que en la personalidad de Echeverría, que encabezó el régimen.

no obstante todo lo anterior se espera abrir una vía de discusión sobre el tema. Las interpretaciones que al concluir su régimen Luis Echeverría planteó en su último informe de gobierno se referían a que su periodo era de transición, le faltó añadir hacia qué; este hacia qué hace necesaria la interpretación o el análisis del juego de interpretaciones posibles para recuperar la memoria histórica sobre el pasado inmediato y dar una respuesta a la crisis del presente.

En principio se hace indispensable plantear las interpretaciones simplistas que surgieron al calor del llamado oportunismo; pueden sintetizarse en las frases de Carlos Fuentes cuando dijo: "Echeverría optó por el camino de la democratización, en los primeros siete meses de su gobierno se creó un nuevo clima en el país. . ." más adelante agrega: "el presidente en vez de recluirse en las residencias oficiales, visitó semanalmente regiones apartadas y olvidadas, conoció los problemas, escuchó quejas, ofreció soluciones constantemente, hizo llamadas a la ciudadanía, atacó la base paternalista de nuestra secular enajenación política, pasó del autoelogio a la autocrítica oficiales, reveló el tamaño de los fracasos en diversos sectores de la industrialización, la educación y la planificación nacionales, combatió el burocratismo dió resolución a viejas quejas de tierras y bosques y se enfrentó así pues de palabra a los representantes más reaccionarios de la iniciativa privada. . ." ². Este punto de vista resumido es representativo de la "corriente oportunista" que se agotó en los primeros tres años del periodo, y que finalmente cayó en el descrédito al sumarse al proyecto de gobierno y no tener capacidad para ofrecer una alternativa crítica ante el poder. Este

² Fuentes, Carlos. *Tiempo Mexicano*. Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1972, p. 166.

oportunismo al final del sexenio continúa sintiéndose al ver en Echeverría la ilusión del Neocardenismo, ignorando la famosa frase de Marx en el 18 Brumario, que los hombres se producen, por así decirlo dos veces pero ". . . una vez como tragedia y otra como farsa. . ." ³.

Una segunda versión parte de la derecha que se encargó de satanizarlo, de romper su poder acumulado, a base del rumor, de las alianzas en su contra de la "falta de confianza en su gobierno", y se llegó incluso a hacer la afirmación: "Echeverría nos lleva al comunismo".

En realidad hoy podemos afirmar que la frase "Echeverría o el fascismo" de Fernando Benítez, sólo pretendía el retorno del cardenismo institucionalizado en un momento en que ya no existían ninguna de las condiciones de la década de los treinta. En otro sentido, la derecha pudo mostrar su poder real al enfrentarse al gobierno en los últimos meses de su mandato. La izquierda, a todo esto, no ha sido capaz de ofrecer hasta ahora un balance de este periodo. ⁴

Este trabajo tiene la pretensión de entrar en la discusión del tema. Establece como guía a nivel de hipótesis, que durante el periodo 70-76, el Estado mexicano planteó el proyecto reformista más ambicioso de las últimas décadas para enfrentar una crisis cuantitativa y cualitativa diferente, cuyo fracaso hoy día permite orientar la transición de un Estado de rasgos Bonapartistas a uno que avanza hacia la "contrainsurgencia".

³ Marx, Carlos. "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en *Obras Escogidas*, tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1966, p. 233.

⁴ Villoro, Luis. *Signos políticos*. Editorial Grijalbo, Colección 70, México, 1974, p. 57-72.

Si esta hipótesis orienta nuestro estudio, será indispensable la caracterización del Estado frente a la crisis y la identificación de los rasgos de transición del Estado todo esto siguiendo mediante el análisis de las políticas que ha tenido el Estado frente a la clase obrera.

El Estado y la crisis

La burocracia político militar que ha mantenido la administración del Estado mexicano desde la Revolución, no ha actuado de manera uniforme en los distintos periodos de su historia, ello se debe tanto a las crisis que ha enfrentado el proceso de desarrollo capitalista a nivel nacional e internacional, como a la composición de fuerzas políticas que operan al interior de la misma y que marcan las alternativas para saber hacia donde se va a orientar la política gubernamental.

Reconozco las objeciones que puedan existir con relación a los rasgos bonapartistas al caracterizar al Estado mexicano, sin embargo: la práctica del reformismo que limitó la lucha de clases, los senderos institucionales; el peso en las decisiones que asume la burocracia dentro de un sistema presidencialista; la corporativización del movimiento obrero, campesino y popular en el partido oficial; la administración de las conquistas sociales por el Estado donde se negocian como concesiones los derechos del pueblo; la falta de alternativas para los proyectos que no siguen la dirección del Estado, la represión y atomización de los conflictos locales, la corrupción avalada por el crecimiento de la burocracia, la policía y el ejército atestiguan las bases de la llamada estabilidad del sistema político mexicano, que aparece encubierto bajo los ropajes de la ideología de la Revolución mexicana.

A su vez los rasgos del proceso de transición hacia un Estado de contrainsurgencia no se ven totalmente, pero es posible advertir hoy en día, el énfasis en la seguridad nacional; el desplazamiento de los centros de decisión tradicionales a otros órganos que tienen sólo relación directa con el ejecutivo; la modernización del ejército y la policía; el crecimiento desmesurado de la administración; las dificultades que enfrentan para negociar los movimientos populares con el Estado, los intentos de reglamentar la prensa y las propuestas para la creación de legislaciones de excepción para los sectores más activos, parecen mostrar hoy en día el rumbo por donde se orienta la trayectoria del Estado mexicano.

En cuanto a la crisis, su interpretación reclama de una doble caracterización; la internacional y la nacional. Tomamos como dimensiones para analizarla a nivel mundial:

- 1) La crisis financiera que se reflejó en la inflación con la consecuente inestabilidad monetaria y la disminución del ahorro y la capacidad adquisitiva.
- 2) En el plano de la crisis industrial, el Club de Roma planteó la imposibilidad de un crecimiento al infinito del producto.
- 3) En cuanto a los energéticos, se planteó el problema del desastre ecológico y la necesidad de encontrar sustitutos a corto plazo de los hidrocarburos, ante la posibilidad de un agotamiento.
- 4) En la agricultura el problema de la producción y el control de alimentos se planteó en todos los foros.
- 5) Y el comercio mundial comenzó a tener serios desequilibrios al presentarse como nuevas potencias: la Comunidad Económi-

ca Europea (CEE), Japón y China Popular.⁵

Todo lo anterior se tradujo en una crisis política que comienza a gestarse desde principios de la década de los setentas y cuya evolución sería: la ruptura de la bipolaridad URSS-USA; las nuevas alianzas entre China y Estados Unidos ante el riesgo de un Japón remilitarizado; el acercamiento en 1971 entre la URSS y el Japón frente al conflicto Chino Soviético; las alianzas coyunturales que planteó la CEE con la URSS y la China Popular al emerger Europa como la segunda potencia económica del área capitalista.

Estas condiciones se reflejaron al principio de la década sobre América Latina en donde en Chile llegaba al poder un gobierno de unidad popular mediante el triunfo electoral; el proceso peruano enunciado por el golpe de 1969 parecía radicalizarse, la organización Tupamaros y el movimiento organizado ponía en jaque a la policía en Uruguay; en Argentina se reorganizaba el movimiento peronista; Venezuela veía la crisis del gobierno demócrata cristiano de Rafael Caldera, mientras que se radicalizaban los social-demócratas; Cuba volvió a restablecer relaciones con gobiernos del continente y México se sumaba al reformismo como el signo que presidía los tiempos al iniciarse el nuevo régimen; sin embargo, poco se analizó el fortalecimiento de los regímenes autoritarios en Brasil, Paraguay y Colombia, además del aprendizaje político que durante la aplicación de las reformas y las movilizaciones populares pudo tener la derecha, que al dar el golpe definitivo pudo conocer la capacidad de

respuesta, las fallas organizativas, las limitaciones políticas e ideológicas de los proyectos y que tuvo la capacidad para conspirar junto con el imperialismo norteamericano para romper, aún a costa de la liquidación del orden constitucional, los proyectos de cambio.

Por estas razones a partir de 1973, se plantea, no sólo para América Latina, sino a nivel mundial, un nuevo esquema de relaciones internacionales y nuevas crisis políticas en los países centrales como el caso Watergate, en Estados Unidos; la caída del gobierno demócrata-cristiano y su sustitución por el social-demócrata en Alemania Federal; la caída del primer ministro Tanaka en Japón, acusado de corrupción; los gobiernos oscilantes en Inglaterra entre laboristas y conservadores; y la creciente influencia del partido comunista en Italia sobre los electores, que no se vió reflejada en el gobierno.

Por si fuera poco, la aparición de la organización de países productores de petróleo (OPEP), amenazó con detener el crecimiento de las potencias, ante lo cual se produjo una nueva política de alianzas; que junto con el creciente desempleo y la inflación de los países desarrollados de occidente, perfilaron una situación distinta para dar nuevas alternativas a los países llamados del tercer mundo.

La dimensión de la crisis nacional, no puede explicarse sólo como un reflejo de lo internacional, sino que existen dos tipos de causas que giran en derredor de ella; y unas que serían de carácter histórico estructural, y otras que atienden a la naturaleza de la coyuntura. En el primer punto se plantea el problema de la dependencia, la concentración del ingreso, la desocupación y el subempleo.

En cuanto a la coyuntura, ésta se reflejó en las tendencias del crecimiento, la inflación, la reducción

⁵ González Pedrero, Enrique. *Revolución y sociedad democrática*. Comisión Nacional Editorial del PRI, México, 1972, p. 107-109.

del mercado interno y la depresión en el sector agrícola e industrial.

La dependencia se acentuó en tres sectores básicos: el comercio exterior, que pese a los esfuerzos no pudo diversificarse y continuó el desequilibrio en la balanza de pagos; el endeudamiento externo llevó a duplicar la deuda pública a 19,602.2 millones de dólares⁶ y la inversión extranjera en particular de Estados Unidos, buscó ubicarse en sectores estratégicos como los alimentos y la tecnología, aumentando la inversión extranjera directa en 1,778 millones de dólares en los seis años.⁷

La concentración del ingreso continuó con una tendencia a beneficiar a escasos sectores, como nos lo muestra este cuadro:

—40% de las familias más pobres obtienen el 10.1% de los ingresos.

—30% de las familias asalariadas obtienen el 22% de los ingresos.

—20% de las familias de clase media obtienen el 27% de los ingresos.

—10% de las familias más ricas, obtienen el 40.9% del ingreso.

Fuente Banco de México, 1969.⁸

⁶ Tello, Carlos. *La política económica en México*. Siglo XXI, México, 1980, p. 142.

⁷ Chapoy Bonafaz, Alma. "La inversión extranjera durante la administración de Luis Echeverría", en *Investigación Económica*, No. 4, Facultad de Economía, México, octubre-diciembre de 1977, p. 50-51.

⁸ Padilla Aragón, Enrique. "México, panorama económico.", en *El Día*, suplemento del XV Aniversario, junio de

En cuanto a la desocupación y el subempleo al concluir el régimen de Echeverría, el nuevo titular de la Secretaría del Trabajo declaraba el 11 de marzo de 1977, que "Como consecuencia de la depresión económica mundial y nacional existían en México, 2 millones de desempleados y de 5 a 7 millones de subempleados, estimando una población económicamente activa de 17.5 millones de personas".

Si analizamos ahora la coyuntura en que se ubicó el sexenio podemos apreciar que el inicio del periodo coincide con un nuevo ciclo económico el cual Leopoldo Solís ha caracterizado como de tránsito del desarrollo estabilizador a lo que él llama el desarrollo compartido. Al desarrollo estabilizador lo caracteriza orientado por 3 objetivos económicos: el crecimiento del producto real, estabilidad de precios y estabilidad de la balanza de pagos, representada por un tipo de cambio fijo, para lo cual se usaron los instrumentos del gasto público, del control de la cantidad de dinero, mediante el mecanismo de depósito legal en el "Banco de México" y el endeudamiento externo. El desarrollo estabilizador se tradujo en una política de sustitución de importaciones; en el estancamiento del sector agrícola; en el agravamiento del problema del empleo; en la imposibilidad de un avance fiscal; en el endeudamiento externo; en el empeoramiento de la distribución del ingreso y en una creciente incapacidad para satisfacer las demandas de la clase media urbana, como lo expresa el movimiento estudiantil de 1968.⁹

1977, p. 3. (es importante reconocer la contribución del autor al análisis de la política económica de México en el periodo).

⁹ Solís, Leopoldo. *Alternativas para el desarrollo*. Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1980, p. 93-95.

La problemática generada por este periodo que se inicia en los cincuentas y que concluye con la década de los sesentas obligaba al país a optar por una nueva estrategia para enfrentar la crisis cuyos cuellos de botella eran en la agricultura: la formación de capital, los cambios técnicos, el crédito, la selección de productos, la operación de mercados y las obras sociales.

En la industria: la eficiencia y el proteccionismo, la calidad de los productos, la generación de empleo. En las Finanzas del sector público: la mala política fiscal, la orientación del gasto, la reorientación del turismo en nuevas áreas y el endeudamiento. En materia de educación: la poca eficiencia del sistema y la desigualdad de acceso. En la energía: las bajas tarifas, los desajustes de precios y la baja oferta ante la demanda creciente.¹⁰

Sobre los objetivos que implican los problemas anteriores poco se pudo avanzar en parte por los riesgos políticos que entrañaba la aplicación de una política fiscal que gravara al capital y no al trabajo; que hiciera factible el crecimiento de la producción agrícola e industrial, que apoyara la participación creciente del Estado en la vida económica. Los problemas que hubiera enfrentado la adopción de dicha política hacia la iniciativa privada hubieran sido considerables sobre todo al inicio de la administración, como quedó de manifiesto en los últimos meses del periodo.

La coyuntura a su vez se caracterizó por un descenso en el crecimiento del producto interno bruto a precios de 1969, que descendió bruscamente de 1973 que era de 7.6% anual a sólo 2% en 1976, porcentaje inferior al crecimiento de la población que era de 3.1%.

La inflación se acentuó a partir de 1973 donde los precios al consumidor y el salario mínimo

¹⁰ *Ibid.*, pp. 95-97.

tuvieron el comportamiento que se puede apreciar en el cuadro.

	1972		1973		1974
	Enero	Sep.	Oct.	Dic.	Julio
Salario mínimo urbano ^a :	100	100.0	118	118	136.7
Precios al consumidor:	100	119.8	121	127.6	132.1
Salario mínimo real:	100	83.5	97.5	92.5	103.5

^a Índice calculado con base en el promedio nacional de salarios nominales mínimos urbanos.

Fuente: Comisión Nacional de Salarios Mínimos y Banco de México.¹¹

Mientras esto ocurría las operaciones bursátiles crecieron y la capacidad de influir sobre la crisis por parte del Estado disminuyó al comenzarse a perfilar el enfrentamiento de iniciativa privada contra el régimen de Echeverría.

El sector agrícola también resultó afectado pese a que se duplicó el gasto en esta área, teniendo que enfrentarse a la crisis de cereales de consumo popular, como son el maíz, frijol y trigo, lo que repercutió en el alza de estos productos al tenerse que importar. Se descuidó la demanda interna del azúcar y del café, para dar preferencia a la exportación y finalmente las tensiones en el campo se expresaron en invasiones, en demandas de tierra y en reivindicaciones agrarias no cumplidas.

¹¹ Jello, Carlos, *op. cit.*, p. 72.

En cuanto a la industria, pese a las críticas se prosiguió el proteccionismo, el país no produjo suficiente tecnología ni bienes de capital y, la reducción del mercado interno, como consecuencia del proceso inflacionario a nivel mundial, repercutió en la producción de las empresas.

Ante este panorama la forma de enfrentar el Estado a la crisis fue proyectar un amplio programa de reforma que de manera sintética se planteó así:

En lo económico se incrementó el papel del Estado en la economía, de tal forma que si al principio del sexenio existían 60 empresas gubernamentales al concluirlo había 600, aun cuando no todas ellas eran productivas se intentó diversificar mercados, lo que por la crisis mundial no pudo lograrse. Se aumentó el gasto público, se aumentó también el presupuesto dedicado al área social, se recurrió al endeudamiento externo para financiar las obras de infraestructura que no correspondían al grado de desarrollo del país.

En lo político, se intentó fortalecer los aparatos de dominación del Estado desprestigiados y sin solidez ideológica, lo cual explica la presencia de Reyes Heróles y Muñoz Ledo en el PRI; se aumentó el poder del presidente, al crecer las funciones de la administración pública y desarrollarse de manera consecuente la burocracia y el personal político bajo su control.¹² Se intentó modernizar el aparato de Estado mediante la creación de nuevas instituciones para administrar las conquistas sociales como son: FONACOT, INFONAVIT, etc. Se intentó crear un grupo en el poder, que al final planteaba la reelección, la ampliación del periodo o un candidato favorable a la gente de la administración de Echeverría.

¹² Silva Ruíz, Gilberto, *Estado y Educación Superior en México, Pensamiento Universitario*, No. 15, México, 1977, p. 19.

El total de empleados y periodo en que ingresaron por primera vez al Sector Público Federal de 1971 a 1975 de

En lo social el Estado implementó nuevas estrategias para controlar las luchas de clases, manipular conflictos y controlar organizaciones.

En cuanto al Ejército se produjo un cambio significativo por el desplazamiento de los "viejos generales", por las generaciones de cuadros diplomados de Estado mayor, egresados de la Escuela Superior de Guerra, que por primera vez tuvieron el control de la Secretaría de la Defensa y mandaron a retiro forzoso a los miembros del ejército con mayor antigüedad. Se modificó la distribución de las zonas militares; se incrementó el gasto en armamentos, desplazando paulatinamente las compras de Estados Unidos a Inglaterra y a Francia. Se incrementó el número de efectivos militares a 125,000; 1,022 oficiales del ejército mexicano recibieron instrucción militar en Estados Unidos y Panamá; se creó con alguno de estos elementos la Brigada Blanca y se concedieron las gubernaturas de Zacatecas y Nayarit a militares, además de nombrar candidato a Hermenegildo Cuenca Díaz a la gubernatura de Baja California Norte.

Pese a lo anterior la crisis de septiembre a noviembre de 1976 descapitalizó al país y acentuó las contradicciones, lo cual hizo que se centrara la atención en desprestigiar a Echeverría para con ello no inculpar al Estado en su conjunto.

El Estado frente al movimiento obrero

Frente a este estado de cosas: ¿cuáles fueron las tendencias del movimiento obrero frente al Estado? Una primera caracterización plantearía las siguientes orientaciones:

- a) Las pugnas por la hegemonía de las centrales sindicales al interior del Congreso del Trabajo.

acuerdo al censo de recursos humanos del sector público fue de 264 272 personas, haciendo para esa época un total de 770 248 burócratas.

- b) Las movilizaciones de apoyo a la política del régimen de Echeverría.
- c) La insurgencia sindical en sus tres dimensiones: sindical-partidista, autónoma y asesora.
- d) La lucha de masas contra la política gubernamental.
- e) Las formas de corporativización del Estado hacia el movimiento obrero en el periodo.

El primer rubro de las pugnas al interior de las centrales puede ilustrarse con los siguientes ejemplos:

El intento de Fidel Velázquez, durante los últimos meses de la administración de Díaz Ordaz para crear la Central Unica de Trabajadores de presionar al presidente electo y de fortalecer la alianza que tuvo con Martínez Domínguez y Corona del Rosal; intento que no cuaja, al tener que enfrentarse a la oposición de Echeverría, quien al iniciar su mandato comienza una campaña de prensa, en la que utiliza a su suegro José Guadalupe Zuno y a Rafael Galván, logrando reorientar la acción de Velázquez por otros rumbos. En 1971 se produce la caída de Martínez Domínguez, la alianza con Sánchez Vite y Carlos Olmos Sánchez, dirigente del SNTE, se deshace poco tiempo después al dejar la presidencia del PRI Sánchez Vite y al ser expulsado de la dirección del magisterio Olmos Sánchez en 1972. De ahí en adelante, por el resto del sexenio, Fidel Velázquez buscará y consolidará su alianza con el presidente.

Otra pugna es la desarrollada al interior del SNTE, el sindicato más numeroso del país y que tradicionalmente había sido controlado por tres grupos encabezados por Jesús Robles Martínez, a cuya corriente corresponden Olmos, Olivares Santa-



na y Sánchez Vite. Consistió en eliminar a la corriente de Robles Martínez, que se tradujo en la pugna para cubrir la cuota de poder que le correspondía y va a permitir el surgimiento de Eloy Benavides, que se eclipsa al poco tiempo, con la aparición de Jongitud Barrios, quien al final del régimen se presenta como líder indiscutible del sector al traicionar a Sánchez Vite.

La FSTSE (Federación Sindical de Trabajadores al Servicio del Estado) va a experimentar también cambios importantes a la caída de Martínez Domínguez, tratando de unificarse en derredor de Edgar Robledo Santiago, director del ISSSTE, y ex dirigente de la Central y en los últimos meses de la administración de Echeverría con Jongitud Barrios.

En cuanto al sector obrero, afiliado al Congreso del Trabajo a la muerte de Jesús Yurén, queda al frente Joaquín Gamboa Pascoe, planteando un problema de legitimidad, por no reconocer a esta persona como de "extracción obrera". Sobre el STPRM (Sindicato de trabajadores petroleros de la República Mexicana), la pugna central estará entre las secciones de Poza Rica y Ciudad Madero, presidida por Heriberto Kehoe y Joaquín Hernández Galicia, (la Quina) complicándose el control del sindicato hacia principios de 1977, con el asesinato de Kehoe el cual se restablece con la renuncia de Oscar Torres Pancardo en la dirección del sindicato.

En el STFRM, continuó la hegemonía de Luis Gómez Z., quien mediante sus maniobras contra Víctor Manuel Villaseñor y el grupo de Vallejo,¹³ logró instalarse en la dirección de la empresa, manteniendo además el control del sindicato.

¹³ Villaseñor, Víctor Manuel. *Memorias de un hombre de izquierda*. 2 tomos, Editorial Grijalbo, México, 1977. En particular lo relativo al saboreo de Gómez Z. contra Vallejo y el director general de Ferronales.

En el STRM, destacó el desplazamiento de Salustio Salgado Guzmán, ex dirigente del Congreso del Trabajo por la acción combinada de un movimiento de base y de un ajuste de cuentas librado al interior del congreso que se plantea desde 1974.

En otro aspecto continuó la pugna por la representatividad desproporcionada de la CTM, en el congreso frente a las centrales más pequeñas como el CDR, CROM, CROC, etc.

De estas pugnas pueden derivarse cinco experiencias básicas: la crisis del sindicalismo oficial ante la inmovilidad de sus dirigentes; el riesgo de que las bases los rebasaran en cuanto a sus peticiones; la crisis de los sistemas tradicionales del control obrero y sindical, la capacidad de alianza del charismo con el Estado, y el que estas pugnas se dieron al interior de los sindicatos de las empresas estratégicas que son la base del sindicalismo oficial.

En cuanto a las tácticas de lucha de los dirigentes del CT, cabe mencionar el planteamiento de la semana de 40 horas; la lucha por los aumentos de emergencia; su participación activa en el foro de la comisión tripartita, que permitió hacer un juego de reclamos a nivel público contra los empresarios y el Estado y que posibilitó al mismo tiempo al CT, la negociación de su fuerza e incrementó su cuota de poder.

La política que emprendió el sector obrero organizado a favor del régimen de Echeverría, formó parte de su alianza con el Estado y se planteó en una doble dimensión: contra el sindicalismo blanco y el grupo Monterrey que fueron el obstáculo principal y el organizador de la derrota política de Echeverría y, contra la insurgencia obrera que no aceptó plegarse a la dirección del Congreso del Trabajo. De esta manera el CT, actuaba como la tela de Penélope, mientras que en el día apoyaba el

programa reformista, en la noche liquidaba toda alternativa que no cayera bajo su control. De esta forma el Estado consolidó una alianza con el CT, de apoyo mutuo.

Para el análisis de lo que se ha dado en llamar la insurgencia sindical, es indispensable aclarar que ésta no fue jamás un bloque homogéneo, ni siquiera una alianza de fuerzas; por esa razón habría que distinguir entre las organizaciones que crecieron en derredor de un partido político, de aquellas que se gestaron en forma autónoma y espontánea y aún de las que se convirtieron en asesoras legales como es el caso de la Unidad Obrera Independiente.

En el primer grupo estarían los sindicatos de las Universidades, cuyo trabajo organizativo estuvo en manos del Partido Comunista y de otras organizaciones de izquierda. El surgimiento a la vida sindical de este sector no es casual y por lo menos podríamos mencionar estas razones, para su crecimiento:

- a) La combatividad de las Universidades a partir de 1968.
- b) El crecimiento de la población estudiantil desde los setentas.
- c) La crisis del sistema educativo que se hacía crónica a nivel superior.
- d) El deterioro del nivel de vida.

Los obstáculos que va a enfrentar son: la separación entre lo académico y lo administrativo, que se ha profundizado para justificar la creación de organizaciones blancas; la creciente burocratización de las universidades, que fortalece a los rectores, desplazando los centros de dirección a los administradores, arrebatando facultades a los órganos colegiales y a los académicos; las presiones presupuestales que el poder impone a los centros de educación superior; los riesgos que supone la crea-

ción de una Central Unica de Trabajadores Universitarios, si no se prevén las dificultades de la burocratización de la dirigencia; la confusión entre sindicato y partido y los riesgos cada vez más crecientes de una legislación de excepción que comienza a discutirse desde el último año del régimen.

En segundo término mencionamos los movimientos surgidos en forma autónoma y espontánea, esta surge como una respuesta frente al charrismo; ante la elevación desmesurada del costo de la vida; la necesidad de democratización interna y la de atraer a la vida sindical a nuevos sectores hasta entonces no incorporados a estas tareas. Movimientos de esta naturaleza se dan en Tula, en la NISSAN, en la IP John, Spicer, que se radicalizan rápidamente y transforman cualitativamente sus demandas, al grado de tener que enfrentarse sin respaldo al Estado y a una empresa que los reprime. A veces, como en el caso del Frente Auténtico del Trabajo (FAT), no son capaces de superar las limitaciones ideológicas de sus programas.

Para los fines de este trabajo vale la pena el análisis por separado de la Unidad Obrera Independiente (UOI), dirigida por Juan Ortega Arenas, las razones principales serían: que fue la única que no tuvo represión visible, pese a plantear un programa radical, que no es una central de trabajadores; sino un grupo asesor de sindicatos que supuestamente se orienta por la vía legalista, que no tiene contactos visibles con partidos políticos, que representa a un sector amplio de trabajadores de empresas importantes, como es el caso de la industria automotriz y las compañías de aviación y que, no sigue las formas tradicionales de carácter clasista para las organizaciones obreras.

Ante lo anterior cabe preguntarse ¿A qué intereses responde la UOI? Por un lado va contra

el charrismo pero no se incorporó a las luchas de los trabajadores de la Insurgencia; no aglutina sindicatos para dar mayor fuerza a sus luchas, sino como cuerpo asesor, trata los asuntos de cada una por separado, tiene un programa radical pero no es capaz de crear un partido y se presenta a la larga como la mejor opción de un Estado de contrainsurgencia, al atomizar la fuerza obrera; colocar a los asesores como dirigentes, para descabezar los sindicatos y hacerles vulnerables; al tiempo de presentarse como fuerza independiente.

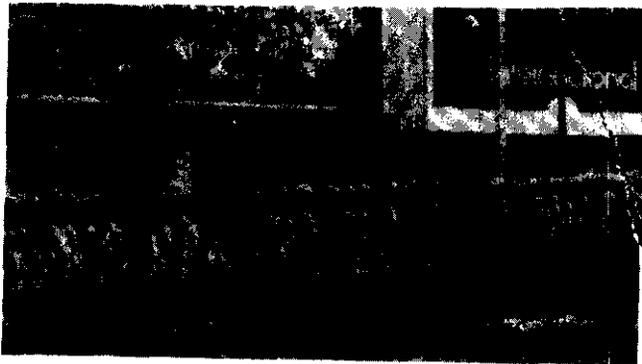
Para entrar en el punto de la lucha de masas, el elemento más representativo lo constituyó la lucha de la tendencia democrática dirigida por Rafael Galván, atacada desde el periodo de Díaz Ordaz, por el recién constituido C.T., incapaz de concretar el acuerdo de unidad con el SME (Sindicato Mexicano de Electricistas), ariete contra Fidel Velázquez, a principios del régimen de Echeverría; aliada circunstancial de su mortal enemigo Pérez Ríos en 1972, con la esperanza de que al morir la heredara el control del sindicato. Expulsado Galván del SUTERM, en 1974 a instancias de Fidel, que rompe el pacto de unidad hecha a sus espaldas y organizador de la lucha para recuperar el control del sindicato; se enfrenta a la política del régimen bajo la estrategia del nacionalismo revolucionario que representaba la corriente más radical de la ideología estatal, en el periodo cardenista, pero que no respondía a las exigencias político ideológicas de la nueva situación. La tendencia democrática al jugar con la coyuntura político electoral de fines del sexenio, no responde de manera programática a la coyuntura, además que se redujo en sus demandas a lo económico, sin reconocer el carácter eminentemente político que anuncia el movimiento y no previó la respuesta que el Estado daría a la tenden-

cia, apoyándose en la provocación y en limitarla en sus tiempos políticos.

Pese a sus limitaciones el movimiento movilizó a cientos de trabajadores; radicalizó a sectores obreros; ofreció una experiencia importante para las luchas contra el Estado y permitió ver claramente la derrota de los reformistas.

Finalmente, las formas de corporativización del Estado frente al movimiento obrero, nos permiten probar la hipótesis inicial de este trabajo; la creciente tendencia del Estado Mexicano hacia la contra-insurgencia.

En el caso del periodo 1970-1976, el Estado pudo manejar frente al movimiento obrero un amplio abanico de alternativas; enfrentó en guerra verbal a patrones y líderes de las centrales en la Comisión Nacional Tripartita. Mientras que el Estado actuaba como mediador, debilitaba el poder de ciertos líderes de sindicatos estratégicos y después los "revivía" al servicio de sus intereses. Cambió en tres ocasiones de Secretario del Trabajo, teniendo como eje a Muñoz Ledo, controlaba el registro de los sindicatos negando reconocimiento a los independientes; así asumió la postura de reconocer sólo el sindicato que fuera favorable al Estado; colocó a las fuerzas populares en un terreno poco propicio para sus demandas, haciendo del Estado el ganador; limitó la acción de los sindicatos independientes a áreas determinadas de donde no podían salirse, sin ser reprimidos, permitiendo de este modo el juego al Partido Comunista en las Universidades y a la Unidad Obrera Independiente en la Industria Automotriz y empresas de aviación; controló las aspiraciones de los trabajadores ante el deterioro de su salario, mediante aumentos de emergencia que el Estado ponderaba; permitía la abundante discusión de las pequeñas decisiones para que no plantearan



las de mayor importancia; alentaba a los grupos en pugna y se inclinaba a favor de aquel que hubiese demostrado mayor fuerza; impuso dirigentes a las bases, aumentando la distancia entre la dirigencia y los afiliados; en una palabra, siguió la línea, según la expresión de Echeverría en plática privada, de que: "lo importante para el político, no son las contradicciones, sino cómo dominarlas y orientarlas". Pese a lo anterior el proyecto reformista, fracasó en su intento de contar con una base social subordinada a la política del Estado y como no es posible gobernar sin apoyo popular en una etapa de crisis, el Estado adquiere el carácter de contrainsurgencia.

En este último sentido deseo advertir que mientras se planteaban los programas oficiales con su fraseología se reprimían movimientos de masas o se capturaban a líderes. Las verdaderas demandas, que enarbolaron los principales movimientos de los trabajadores no fueron enfrentadas:

La redistribución de la riqueza, que no puede ser una concesión, sino una conquista que sólo se alcanza mediante la participación en el producto y, que supone una movilización y concientización creciente, no sólo una medida técnica de reforma fiscal.

El control de la inflación, que no puede alcanzarse, sin reducir la dependencia enfrentando al

imperialismo e incrementando la producción para atender de manera prioritaria los intereses de la población. La organización de las clases, que no puede darse desde arriba, sino en la satisfacción de las demandas sindicales, el triunfo sobre el charrismo, la democracia interna en las organizaciones. Estas demandas básicas, no encontraron sustento en la lógica del sistema y quedaron como retórica. La izquierda a su vez no tuvo la capacidad para producir alianzas sólidas y duraderas, ni tampoco fue capaz de producir una alternativa programática y organizada al régimen; por esa razón el estudio de esta coyuntura reclama ser estudiado y discutido para elaborar un balance que permita enfrentar a un Estado cualitativamente diferente y que no se pierda en la tarea estéril de satanización de la persona de Echeverría, para eludir la crítica de fondo de la política de contrainsurgencia que predomina en toda América Latina.

Pese a los posibles errores y omisiones del trabajo creo que habrá que plantear este problema: hacia dónde se orienta la "transición", a la que se refería Echeverría; desde un punto de vista se orienta hacia una vía de control y división del movimiento obrero, para permitir que el Estado se oriente hacia la contrainsurgencia, sin necesidad de un golpe de Estado. 🙏